

EL ATENEEO

REVISTA ILUSTRADA

A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

XXXIV



POESÍA. Este divino arte alcanza en nuestra provincia, durante el siglo XVIII, bastante desarrollo, pero sus cultivadores son en su mayor parte, personas ilustradas que brillan en otras ramas del saber y dedican sus ratos de ocio á escribir alguna que otra composición poética de que incidentalmente nos dan cuenta los bibliógrafos. Aunque todavía muchos de ellos escriben en lengua latina, se observa que los que lo hicieron en castellano son más numerosos, lo que es natural, pues pasado el siglo de oro de la literatura española, la lengua que hoy se habla había llegado á su mayor grado de esplendor y era ya tan idioma literario como el latín, cuya decadencia era grande y cuyo empleo iba encerrándose dentro de los límites en que hoy día se cultiva. El hecho de no existir verdaderos poetas entre los literatos turolenses del siglo que tratamos, no tiene nada de particular, porque sabido es que en los periodos de decadencia de las literaturas, parece que las musas huyan espantadas de la corrupción y del mal gusto, y que la inspiración desaparece dejando paso á los versificadores pedestres que

aplican las excelencias de la métrica á materias indignas de ser cantadas en formas bellas; la verdadera poesía muere en realidad, pues no merecen este nombre las extravagancias de los autores; así es que no es extraño encontrar en esta época obras didácticas é históricas en verso y que si bien pueden servir de medio mnemónico para aprenderlas y retenerlas, como obras literarias tienen escasísimo valor. La esterilidad de los ingenios turolenses halla en este siglo su compensación, en que en él aparecen cultivadas, aunque sea con poca perfección, casi todas las manifestaciones poéticas, de modo que entre las historias, tratados de algunas ciencias y artes y vidas de personajes puestas en verso, encontramos obras líricas y dramáticas de todas clases y géneros.

Pasando al estudio de cada uno de los poetas en particular, tenemos que hacer mencion de los siguientes:

ALCAÑIZ. Floreció en este siglo, además de *Sor María Francisca de San Antonio*, poetisa de quien nos ocupamos al tratar de las mujeres que se habían dedicado en nuestra región á la literatura, el maestro alcañizano *D. Miguel Buesso*, de quien no se tienen otras noticias que las de haber enseñado Retórica y Humanidades en Montalbán y Mallén. *Un acróstico latino en elogio del padre franciscano Fr. Felix Vallés*, hizo calificar á Buesso de culto y elegante poeta además de erudito gramático; este último título lo acredita su obra: *Declaración de la Prosodia Regia para estudiantes de mayores*. Zaragoza, 1710, 8.º También es autor de otra obra titulada: *Nova Minerva*.

Si bien *D. Antonio Enaguila*, debe ser contado entre los historiadores turolenses de esta época, como quiera que escribió en verso una de sus obras, tenemos que mencionarlo en este lugar. Dicha obra se titula: *Texto para la Historia de la Corona de Aragón, colocado en un Compendio de los célebres Anales de Gerónimo Zurita, adicionado con arreglo á los comentarios de Gerónimo Blancas, en cuanto á algunos de los primeros reinados, cuya obra inédita la cederá el Compendiador para instrucción de la juventud y en utilidad de cualquiera Instituto pío*. D. Nicolás Sancho ase-

gura que esta obra se dió después á la prensa por haberse realizado, sin duda, la generosa oferta del autor. Es también Enaguila, autor de una: *Apología de algunos escritores sobre el antiguo Reino de Sobrarve, sus fueros y los de Jaca: Dispuesta en 1795 contra el editor de la Historia general de España del Padre Juan de Mariana, al tomo cuarto impreso en Valencia y oficina de Benito Monfort, año de 1788. Zaragoza, 1801, 4.º* Finalmente, también escribió Enaguila dos obras inéditas que quedaron en su poder y que se titulan: *Advertencias y Notas á los tomos I, XII y XIV de la Historia crítica de España que escribe el Sr. Masdeu, y Defensa del rezo de la Aparición de Santiago contra la carta que el Sr. Masdeu escribió contra la Disertación anónima Compostelana, que está al principio del tomo XVI de la referida Historia de España.*

ALCORISA. Algunas poesías muy alabadas por los críticos de su tiempo hacen que coloquemos en este lugar á *Fr. Juan Escolano* que, nacido en 1686, é ingresado en 1700 en la Orden de Predicadores, fué catedrático de Filosofía y Teología, Prior de varios conventos y Calificador de la Inquisición. Orador sagrado muy notable, dejó escritos muchos sermones, mereciendo entre todos la atención, el predicado en el Capítulo provincial que la Orden de Predicadores celebró en Valencia y que con el título de *El fermento evangélico, envuelto en las facultades del alma*, imprimió en Zaragoza, José Fort, en 1742 y en 4.º Murió el P. Escolano en Alcañiz, el año 1751.

ALFAMBRA. De *D. José Crespo*, Teniente Capitan del regimiento de infantería española de Africa, en cuyo país hizo su carrera, no se tienen más noticias que la de que escribió en latín y en castellano, muchos y notables versos que quedaron inéditos á su muerte, ocurrida en 1778. De entre ellos hacen mención los autores, de unos latinos acerca de la última expedición á Argel y otros á los Infantes gemelos; en todos brillan sus buenas dotes poéticas.

CALACEITE. El *Licenciado Lucas Viver*, fué un poeta bastante bueno, que escribió la *Vida y penitencia que en el*

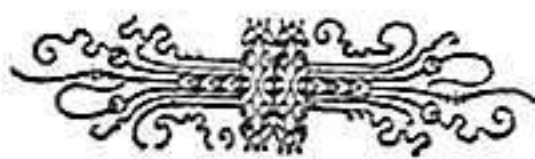
monte Artanio, no lejos de Roma, hizo una mujer natural de Valladolid, la cual había sido renegada en Turquía, y como convirtió á dos hijos suyos, sin conocer los hijos á la madre. Es un romance que consta de dos partes, de ocho páginas en 4.º cada uno, y que fué impreso en Zaragoza, ya bien entrado el siglo XVIII.

CALANDA. Además de *Sor Luisa Herrero del Espíritu Santo*, poetisa de quien nos ocupamos en nuestro art. IV, floreció en Calanda, durante el siglo de que tratamos, *Fr. Mateo de los Angeles*, carmelita descalzo, hijo de José Mateo y Catalina Aguilar, nacido en 1697. Escribió entre cosas muy buenos versos y la *Vida de la V. Esperanza de Cristo*. Valencia, sin año de edición, 4.º; llegó á obtener el cargo de Definidor general de la Orden de Carmelitas descalzos, y murió en 1773, á la edad de 80 años.

CAÑADA de BENATANDUZ. A principios del siglo que nos ocupa nació *D. Juan José Miravete y Moya*, Doctor en Teología, que estudió en Alcalá de Henares, en cuyo colegio de Aragón, ganó una Beca. Desempeñó la Rectoría de la parroquia de Villafranca del Campo y escribió muchos versos, entre los cuales descuella un epigrama latino que publicó en 1724, el Maestro Magdalena, en el Certamen que celebró la Universidad de Zaragoza, con motivo de la concesión del rezado de Nuestra Señora del Pilar. Es también autor de la obra: *Praxis Jejunii SS. D. N. Benedicto XIV. Duce et Præceptore. Ilmo. ac Rmo. Dr. D. Francisco Perez de Prado et Cuesta, Inquisitore Generali et Episcopo Turo-lensi*. Valencia, 1748, 4.º Finalmente se le debe la publicación de la obra de su hermano, *Fr. Pedro Martir Miravete*, titulada: *Consuelo de jugadores*, Zaragoza, 1756, 4.º

(Se continuará).

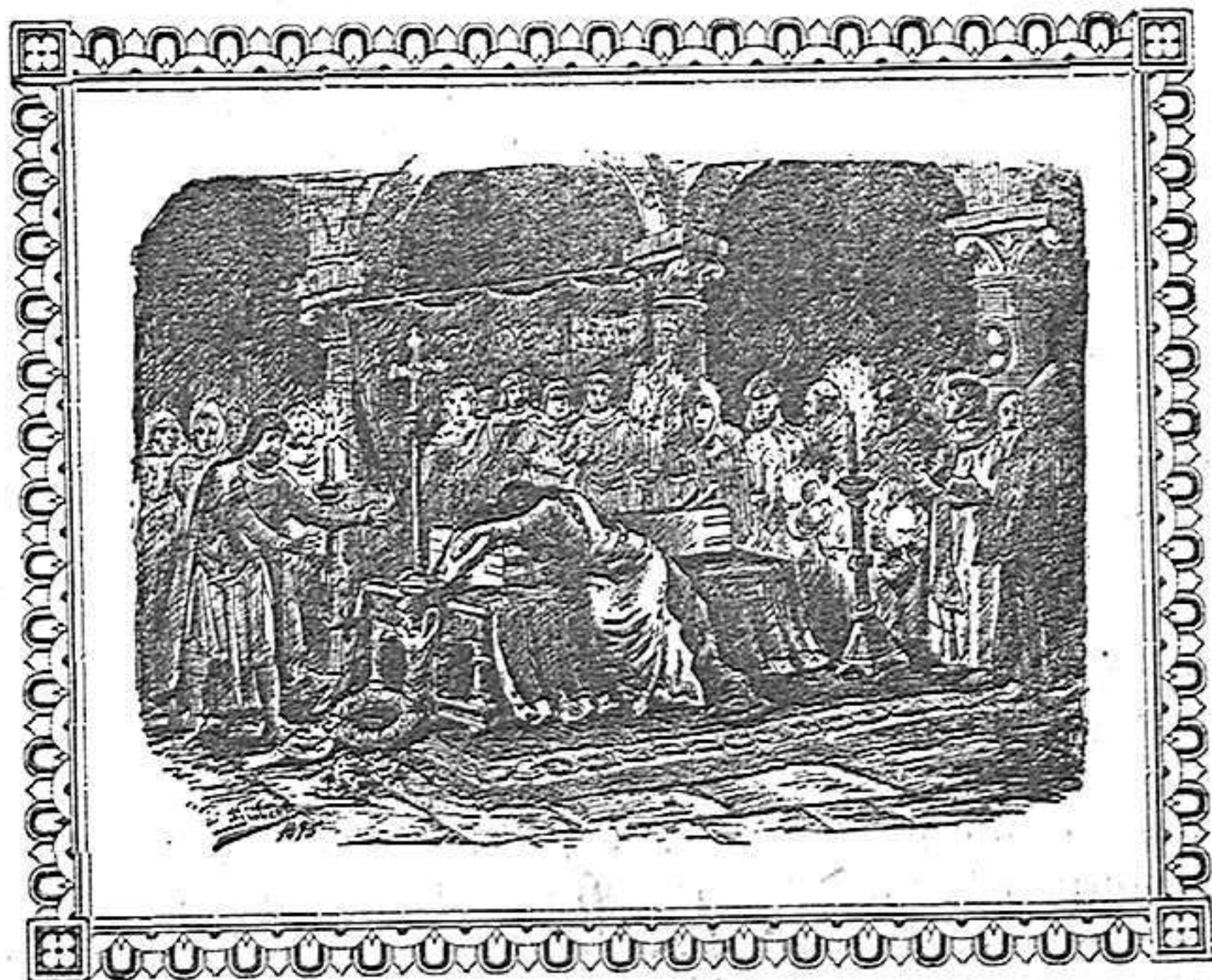
FEDERICO ANDRÉS.





ILUSTRADAS

**12 de Febrero.—1889.—Estreno de Los Amantes de Teruel,
ópera del maestro Bretón.**



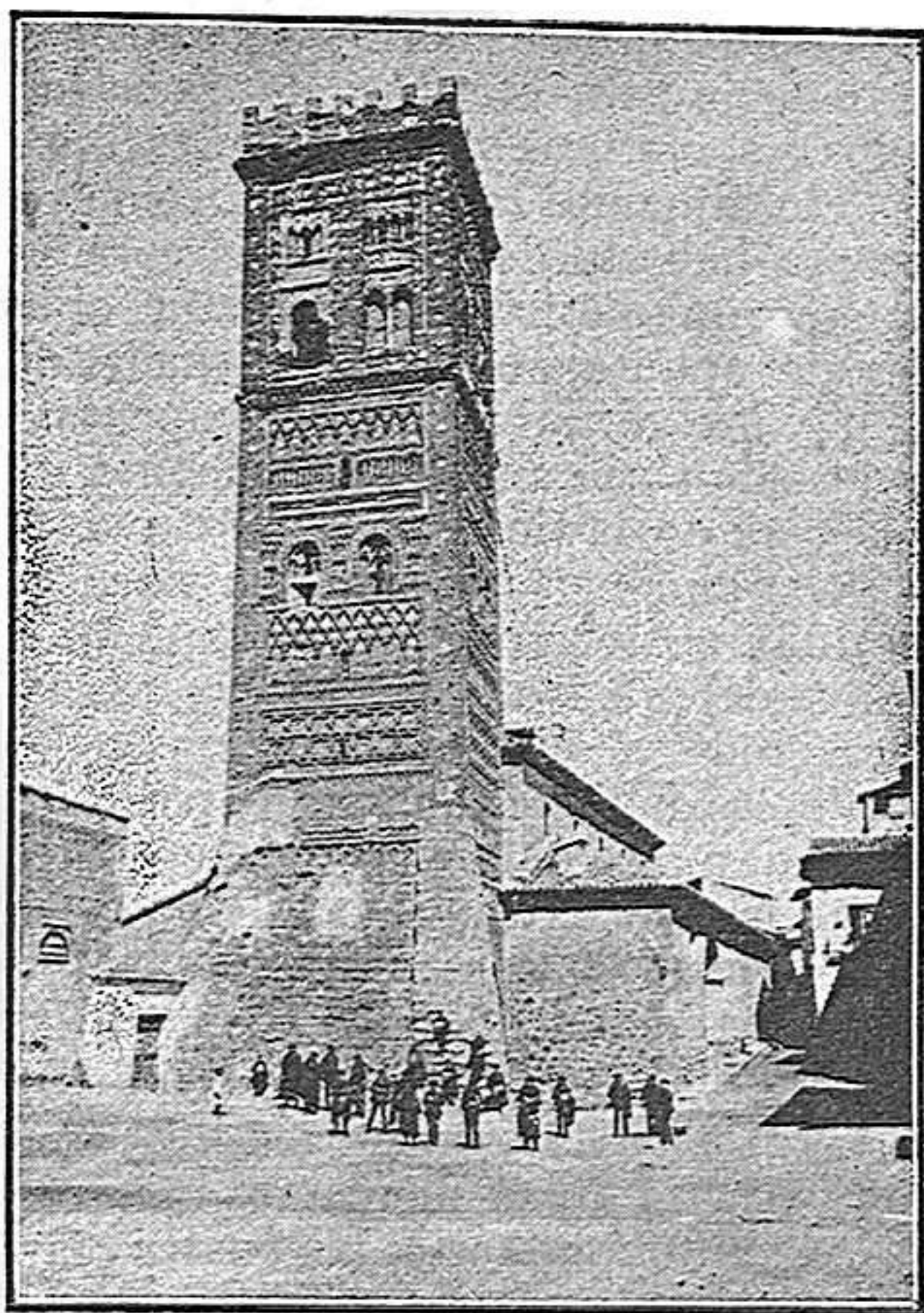
«El día 12 de Febrero de 1889, se estrenó en el Teatro Real de Madrid, la ópera en cuatro actos y un prólogo, letra y música del maestro D. *Tomás Bretón*, y que lleva por título *Gli Amanti di Teruel*. Tarea superior á nuestras escasas fuerzas sería el querer criticar una obra de esta naturaleza, y que ha dado á su autor renombre universal, por cuya razón, solo diremos, que las unánimes pruebas de aprobación y entusiasmo que la música ha arrancado á los públicos nacionales y extranjeros, bastan para demostrar que es de primer orden, y que figurará muchos años, en los carteles de los principales teatros del mundo.

El argumento que Bretón escribió primero en español, y vertió después al italiano, tiene algo del drama de Hartzenbusch en los actos 1.º, 2.º y 3.º; pues el prólogo y el 4.º, son completamente originales. Aun en éstos se observan diferencias profundas, algunas de las cuales se ven con gran gusto por todos los buenos turolenses, tales son, el no necesitar para el desarrollo de la acción que la madre de Isabel sea adúltera, cambiando los argumentos de fuerza que D. Rodrigo tiene en su mano, para obligar á la familia de Isabel á que se efectúe el matrimonio, por el documento que posee de la deslealtad de D. Pedro al rey. Seguramente que Gabarda, que tanto defendió la conducta de la esposa de D. Pedro Segura, hubiera aplaudido este cambio, pues más vale que el padre conspire contra el rey, que no manchar la honra de la madre. La idea de que D. Rodrigo acuda á Valencia á conspirar con Zulima contra la vuelta, á tiempo, de Marcilla, nos parece un buen recurso dramático, y no desdice del carácter del personaje. pues el que quiere hacer uso de un arma tan traidora como las cartas de los amores de D.^a Margarita en el drama, y de la deslealtad de D. Pedro en la ópera, bien puede trabajar porque Marcilla no llegue á Teruel antes de cumplirse el plazo, y unirse á los enemigos del Amante para conseguirlo. Es también de muy buen efecto el que Diego renuncie á todos los presentes del emir de Valencia para salvar á su enemiga, porque dá muestra del gran corazón que atesora. El prólogo tiene bellísimas escenas como la de la suspensión del desafío por el toque de la oración, y la final cuando el padre tiene la idea de darle un plazo para que se haga rico, peleando contra los moros, y todo el acto cuarto es perfectamente clásico y revela en su autor un concienzudo estudio de las obras maestras de esta clase de composiciones. A raíz de su estreno, se discutió mucho el libreto por los enemigos del autor. Quizá á nosotros nos ciegue la pasión por el eminente maestro, pero creemos que en éste, no sólo sobrepuja á la mayor parte de los libretos de ópera, (escritos casi todos con excesiva libertad), sino que hasta como obra dramática es aceptable, y sabido es, que los dramas líricos tienen que sacrificar muchos de sus recursos para sacar buenos efectos musicales. Y por fin, si la composición española tiene algunos pequeños descuidos, han desaparecido al verterla al italiano, que es como siempre se canta, y así resulta el trabajo del Sr. Bretón muy bueno y muy abundante en situaciones dramáticas, donde ha demostrado su gran talento músico el eximio compositor.»

FEDERICO ANDRÉS.

«Historia de los Amantes de Teruel.»

TERUEL HISTÓRICO, ARTÍSTICO Y MONUMENTAL



La torre de la iglesia de San Martín.

El precioso monumento mudéjar cuya vista damos hoy á conocer á nuestros lectores es casi tan antiguo como la reconquista de la ciudad, pues la iglesia de que forma parte es una de las más antiguas de Teruel. Hace ya muchísimos años que se observa que se viene inclinando esta torre hacia la parte de la plaza del Seminario. En el siglo XVI el famoso Pierres de Bedel, ejecutó en ella una atrevida reparación, cuyo relato copiamos del «Libro de asientos de la parroquia de San Martín» por creerlo sumamente interesante para cuantas personas lean esta sección de nuestra REVISTA.

Dice así:

«En el año 1549 comenzamos á reparar el pié de la torre de la presente iglesia del Sr. San Martín, la cual torre estaba en

muy grande peligro de dar toda en tierra por cuanto estava molido todo el pié y para haverlo de remediar trajeron algunos maestros para tomar parecer de ellos y entre todos los que vinieron el último fué maestre Pierris, francés de nación el cual estaba en Mora labrando la iglesia y entre todos los pareceres que los maestros havían dado para el reparo de dicha torre, el que más cuadrava á todos los clérigos y parroquianos fué el del maestre Pierres, y así determinamos todos de dársela á él. Decir el orden que tuvo para haberla de obrar sería cosa prolija; empero para que tengan alguna noticia los venideros, el orden que tuvo fué, que primero la apuntaló con mucha madera hasta unos señaes que despues los cerraron, donde empentavan las puntas de las vigas, y al lado abrió un grande cimientto y lo obró de cal y canto hasta la cara de la tierra, y así estuvo un año apuntalada y con el dicho cimientto para que la obra hiciese asiento; y en el año de 1551 comenzó de ir cortando de la torre, y así como iva cortando del pié, iva reparando y obrando y así poco á poco fué cortando todo el pié de la torre y lo dejó como ahora está. Fué una de las notables obras que por esta tierra se han hecho, tanto que al punto que la hacía y estaba apuntalada no havia hombre que pasase, extrangero que no la viniese á ver, y aun ahora los que saben de como está obrada todos huelgan de verla. Acabóse la obra en el año 1551, como lo pueden ver debajo el arcada de la misma torre donde está el año y unas letras en una piedra abreviadas que dicen: *año 1551 se remedió.*

Y para el obrar de la torre mercamos unas casas que antes havia que estavan junto á la torre, las cuales eran del monasterio de la SSma. Trinidad, y se hizo plaza como está ahora, y tenemos un acta en el archivo que los frailes del monasterio de la SSma. Trinidad, no puedan obrar ni cargar sobre la torre cosa ninguna en ningun tiempo, mas de arrimar pared para que puedan tener el monasterio cerrado: este concierto está entre nosotros y el ministro, como consta por el dicho acto que tenemos. En despues como la ciudad vió la obra y el reparo de la torre estar bien hecho, conociendo la havididad del maestro determinaron de traer la fuente; y así el mismo maestro que adovó la torre trajo la fuente y la puso en la plaza y en las otras partes de la ciudad, y el día que llegó la fuente en la plaza, salió todo el Capitulo con los regidores y ciudadanos en procesión desde Santa María y fueron á San Pedro á nuestra Sra. de Gracia, y allí estuvieron aguardando hasta que llegó á la plaza y en llegando que llegó salieron de San Pedro y volvimos á la plaza, dando gracias á Dios por haberse cumplido en nuestros días una cosa tan señalada como esta de la fuente. Este mismo maestro

hizo los arcos de la rambla por donde pasa el agua á la ciudad; llegó el agua á la plaza en el año 1558. Los de Daroca, como tuvieron noticia de la havidad del dicho maestro Pierris y al ver lo que en Teruel havia hecho, enviaron por él para que les diese orden de la rambla que les entrava por la ciudad, como podrian desviarla, y así el mismo maestro Pierris tomó á su cargo el remedio para que no entrase el agua dentro de la ciudad de Daroca y así dió orden para hacer la mina por donde ahora va toda el agua que viene la rambla abajo, que es una de las señaladas obras que hay en aquella tierra, y con este remedio se libró aquella ciudad de todo el peligro que antes tenia. El jornal que el maestro Pierris ganava cada día que trabajava en la obra de la torre, eran diez sueldos y era poco segun su havidad y la mucha obra que hacia. Tambien hizo la fuente de Celadas y otras muchas que por no ser prolijo las dejo. En estrenas despues de hecha la torre le dimos un vestido negro del mejor paño que hallamos. Parecióme poner estas cosas en memoria, porque fueron causa de que se hiciese el adovo del pié de la torre de San Martín. Acabó el dicho maestro Pierris sus días, en el año 1567. Están él y su mujer enterrados en Albarraçin porque estava allí haciendo cierta obra. Costó la obra de la torre siete mil sesenta sueldos y siete dineros, como consta por el libro de la cuenta.»



EL CARNAVAL Ó CARNESTOLENDAS

Con cualquiera de estos nombres suelen designarse los tres días que preceden al miércoles de ceniza, ó *dimecres de sendra*, que dicen los catalanes. Las dos palabras tienen un origen latino: aún cuando algunos hayan creido que Carnaval pudiera derivarse directamente del italiano y no de aquella lengua, no hay razón alguna positiva que lo atestigüe, siendo, por el contrario, de creer que esta palabra tiene más antigüedad en la lengua castellana, que la época en que el continuo trato de nuestros tercios con aquel pueblo, hubiera podido ser la causa de su introducción en nuestra lengua. Yo creo, sin temor de equivocarme, que Carnaval viene de estas dos palabras *caro-vale*, esto es, *á Dios carne*, porque efectivamente, pasados estos días, principian las abstinencias de este manjar, si por completo hoy no, al menos en cier-

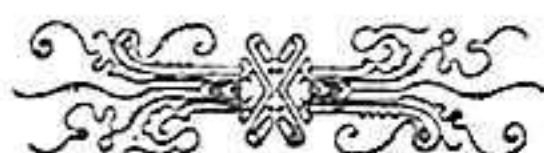
tos días, no puede comerse aunque se tenga el privilegio de la Santa Bula.

En cuanto á la palabra Carnes-tolendas, no hay duda de que proviene de *Carnes-tollendas*, esto es, que se deben quitar las carnes. Más, ¿hay relación alguna entre el significado de esta palabra y la diversión especial de estos días? Ninguna. ¿Por qué razón estas fiestas, tan en oposición con el espíritu de la palabra y mucho más aún con la ansiedad que nos impone el tiempo subsiguiente? ¿Acaso por la época en que principia la cuaresma? ¿Acaso como una despedida á los placeres mundanales?; uno y otro puede ser. Las diversiones en estos días son, sin duda alguna, reminiscencias del paganismo. Las Cherubs de los egipcios, las bacanales de los griegos, las saturnales de los romanos y sobre todo, las lupercales celebradas en febrero, han podido ser el origen de estas fiestas, no siempre tan en armonía como fuera de desear, con el nombre de pueblos católicos y cultos con que nos engalanamos.

Por eso la Iglesia reúne también á sus hijos para implorar la misericordia divina en obsequio de los desgraciados que se entregan á vituperables desórdenes, así como en desagravio de las ofensas á Ella inferidas.

En estos momentos termino de leer, que en importantes ciudades de Andalucía y Cataluña, han acordado la supresión, por este año, de las *fiestas de carnaval*, teniendo en cuenta las tristes circunstancias que afligen á la patria por causa de la guerra de Cuba. ¡Ojala las imitaran en toda España!

PEDRO MARÍN ORTEGO.



TRADICIONES TUROLENSES

Las sopas de ajo.

¡El Rey se moría!

Y se moría por consunción, por inanición, por inapetencia, por.....

Así lo habían declarado todos los sabios Doctores de aquel tiempo.

En vano los mismos Doctores le medicinaban; en vano le llevaban aguas de una y otra parte; en vano le hacían cambiar de domicilio.

¡El Rey se moría!

Y se moría cuando más esperanzas había de su buen reinado: cuando más proyectos tenía de realizar conquistas comenzadas; cuando más necesaria era su virilidad para castigar las ambiciones de los nobles y los atrevimientos de los moros.

¡No había remedio! Aquel Rey que había nacido casi de milagro, que se había criado en medio de los peligros y revueltas, y que cuando otros de su edad aún jugaban, él ya manejaba la lanza y la espada, y mandaba expediciones guerreras, ¡se moría! y se moría, porque también había vivido demasiado aprisa, y los trabajos y los vicios, habían gastado aquella naturaleza que, aunque de hierro, al fin se doblegaba y amenazaba romperse, minada por la debilidad y la inapetencia.

¡Y cuerpo que no come, no resiste!

Eso decían en todo el Reino. Y por ver si comía el Rey, hacían todos sus súbditos cuanto podían; unos proporcionando guisos y comidas apetitosas, otros haciendo rogativas en las iglesias, y las monjas y frailes, además de rogar por la salud real, inventando aderezos y lamine que le excitasen el apetito.



¡Pero todo era en vano! ¡El Rey no comía!

De pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, caminaba buscando alivio, apetito y diversiones que le excitasen á comer, sin poder conseguirlo, y cuando despues de haber estado cazando unos días en los montes de Gea y haber bebido las saludables agnas de la sierra de Albarracín, sin resultado también, se presentó por fin una mañana en Teruel, más triste y abatido que nunca.

Los buenos turolenses salieron á recibirle y á agasajarle, pero se descorazonaron al verle.

¡Y no era para menos la cosa! Aquel Rey tan querido de ellos, aquel Rey que según todos era el hombre más hermoso y galán de su tiempo, que otras veces habia entrado por las puertas de Teruel arrogante y orgulloso, mandando expediciones contra los moros de Valencia, entraba ahora tan enfermo y debil, que apenas era conocido y podía sostenerse encima del caballo.

Y la preocupación de los turolenses aquel día y los siguientes, fué discurrir lo que podían ofrecer para curar la inapetencia real.

Pero ninguno daba en el quid, y si *desganado* entró el Rey en Teruel, *desganado* seguía; hasta que por fin, á *uno ó una* (esto no lo declara la historia) le ocurrió proponer hacerle unas sopas de ajo.

Pero se tropezó conque no había *allos* como entonces se les llamaba, en Teruel, y que solo se cultivaban y venían de Valencia.

Y los moros de Valencia que sabían que el Rey estaba en Teruel, y creían que era para hacer alguna entrada, estaban en guardia y no querían tratos con sus vecinos, no dejando pasar á nadie tampoco.

Pero como siempre las cosas que se han de caer se caen de una manera ó de otra, el mismo día que aquel alguien expresó la idea de hacer al Rey las sopas de ajo, seis turolenses salieron montados en fogosos caballos en dirección á Valencia, dispuestos á traer los *allos*.

¡Y los trajeron! ¡Vaya si vinieron los *allos*! Verdad es que aquellos intrépidos turolenses, fueron hasta las huertas de Exérica para adquirirlos, burlando las abanzadas y patrullas moriscas; verdad es que allí los robaron, porque no quisieron dárselos de *bien á bien*; verdad es que á la vuelta, de los seis hijos de Teruel que habían salido en busca del excitante manjar, cinco perecieron y solo llegó uno á Teruel con cinco ó seis *cabezas de allos*; pero también es verdad, que el Rey, aquella, noche se comió unas sopas que jamás las había comido mejores, ni con mayor apetito.

¡Y que le supieron á gloria!

¡Item más! Además de las sopas, S. M se comió unas *chullas* de ciervo, sazonadas con *ajiolio*, que se chupó los dedos.

Y durmió aquella noche, sin insomnios y de un tiron toda ella.

Lo cual hizo que se alegrasen al día siguiente, los cortesanos y los buenos turolenses.

Pero cuando al día siguiente el Rey se enteró del sacrificio hecho por los jóvenes turolenses, y que los habían perecido en la demanda, cuentan que exclamó ¡*caros allos!*

Porque D. Jaime (después llamado el conquistador) que era el Rey que se comió las referidas sopas de ajo, amaba también á sus súbditos, tanto como ellos á su Rey.

Y premió largamente á las familias de los muertos, y más aun, al superviviente portador de los *allos*.

Y hay quien dice, que le dió escudo de armas para premiar tal azaña.



Y otros aseguran, que el Rey fundó por eso la Compañía de *Ricos-homes* de Teruel, so la advocación del *Señor San Jorge*.

Y dispuso que se propagase el cultivo de los *allos* por todo Aragón, para que no tuviesen sus vasallos que correr nuevos peligros cuando tuviesen que comer *sopas de ajo*.

S. GISBERT.



¡ARENAA.....!



CUANDO en esas crudas mañanas del invierno, en que la escarcha cubre los campos, acusando una temperatura de algunos grados bajo cero, oigo el grito que sirve de encabezamiento á estas líneas, dado por las mujeres del inmediato pueblo de Villel, que vienen á la capital; diariamente á procurarse una ganancia que apenas llega á una mísera peseta, tras penalidades sin cuento, comprendo lo que es la lucha por la vida y la poca razón que tenemos, los que disfrutamos de ciertas comodidades, al quejarnos de que la Fortuna no haya sido con nosotros tan pródiga como hubiéramos deseado.

Existen á la entrada del mencionado pueblo, grandes yacimientos de una arena blanca y áspera, usada en Teruel para fregar la vajilla y los objetos de madera sin pintar, y la venta de esta arena proporciona el sustento á la clase mísera de Villel, cuyas mujeres acuden á diario á la ciudad, llevando cada una un borriquillo cargado de dicha sustancia.

La manera de obtener este producto, del cual sacan la pequeña cantidad indicada, está sujeta á las operaciones siguientes: extracción de la arena, para lo cual es necesario penetrar en grandes cuevas, cuyas paredes tienen tan poca consistencia, que muy frecuentemente sepultan á las pobres que, pico en mano y alumbradas por una tea, pretenden arrancar el pedazo de roca que les ha de dar el sustento de aquel día; conducción á la capital, distante más de tres leguas, cuyo camino recorren en las primeras horas de la madrugada, y aun antes de amanecer muchas veces, sufriendo los rigores de una temperatura de al-

gunos grados bajo cero, en la mayor parte del año; peregrinación por las calles de la ciudad durante tres ó cuatro horas para ir sacando de *perra en perra* la triste pesetilla, y vuelta al pueblo, á lomos del pobre rucio que llevó la mercancía, llegando á su casa ya bien entrada la tarde, para volver á repetir todo lo dicho al día siguiente.

—Señorita, por Dios, quédese estas pocas medidas que llevo; decía una muchacha desarropada y macilenta y de unos 20 años, que llevaba un chiquillo de pocos meses, cobijado bajo la falda de bayeta azul *echada á la cabeza*, con que se abrigaba la madre; hará V. una verdadera obra de caridad, porque estoy muerta de hambre y de frío, y no encuentro quien me las compre por más que ando por esas calles. Esto oía yo no ha mucho tiempo al disponerme á salir de mi casa una mañana de Enero de 189...

—Pero, Jenara, si me has traído ya arena para un par de meses, decía mi madre

—Es *poquica* la que me queda, bien puede V. comprármela.

—Todos los días dices lo mismo y ya has llenado el sitio donde la tengo.

—Hágalo V. por Dios, insistía gimoteando la pobre mujer.

Tanta lástima me daba, que entregué á la pobre mujer los céntimos que podría valer la mercancía, y le mandé que tirase el resto de su carga y se volviera al pueblo, si no podía conseguir pronto algún dinero más.

La curiosidad me hizo interrogarla acerca de por qué tenía tal oficio teniendo que criar á una criatura de pocos meses, y Jenara contóme la siguiente historia, tan triste como real.

Hija, Jenara, de un pobre jornalero que apenas podía con su modesto jornal subvenir á las necesidades de su numerosa familia, quedóse huérfana de padre cuando hacía pocos meses que había venido al mundo.

La más espantosa de las miserias invadió aquel hogar, y la pobre viuda, para no dejar morir de hambre á sus tres hijas, de las cuales era la menor la infortunada Jenara, tuvo que dedicarse á la penosa profesión de arenera, sin dejar de criar á la pobre criatura que, en brazos de su madre, hizo diariamente el viaje á la capital.

Así pasó un año, hasta que una madrugada, un enorme bloque



de arena sepultó dentro la cueva á la madre de Jenara y á tres compañeras más, de las cuales sólo una pudo escapar con vida de aquella hecatombe.

Los vecinos del pueblo que, enterados de lo sucedido, acudieron á socorrer á aquellas desgraciadas, encontraron á Jenara dormida tranquilamente en un rincón de la entrada de la cueva, encima de una falda de la desdichada madre.

La familia de Jenara era tan pobre que, no pudiendo encargarse de los tres huerfanitos, tuvo que encomendarlos al cuidado de la caridad oficial, llevándolos á la Casa de Beneficencia de Teruel, de la cual se libró Jenara, por haberla prohijado una vecina que, pocos días antes de la catástrofe, había perdido un hijo de la misma edad próximamente que nuestra heroína.

Disfrutaban los padres adoptivos de la muchacha una posición relativamente desahogada, y así pudo ella llegar á los 18 años, sin sufrir las privaciones que hubiera tenido indudablemente, si el bloque de arena no hubiera quitado la vida á su madre.

Su ligero y esbelto talle, sus hermosos ojos negros como el azabache, y su carita fina y bien formada, no podían ser indiferentes á los mozos del lugar, y bien pronto uno de ellos vió pagado con creces el afecto que Jenara le inspiró.

Y como ella era al fin mujer, y por tanto de estopa, su novio fuego, y el diablo en los pueblos tiene tantas ocasiones para soplar, sucedió que una noche sopló, y Jenara, en un transporte de cariño, dejó su honra en los brazos de su novio.

Como consecuencia fatal, nuestra protagonista se sintió al poco tiempo madre, y con ello perdió todo cuanto le hacía agradable la vida. Echada de la casa por sus padres adoptivos y abandonada por su novio que, obligado por su familia á casarse con otra, negó ser el autor de la deshora, tuvo que recojerse en casa de una parienta, donde por caridad estuvo algún tiempo, y donde dió á luz el fruto de sus desgraciados amores.

En él reconcentró su cariño, y por él tuvo que dedicarse al oficio que había tenido su madre. Y con su hijo en brazos y su borriquillo cargado, se le vió desde entonces recorrer las calles de la ciudad gritando con toda la fuerza de sus pulmones: ¡arena, barata y buena! y rogando con voz lastimera en las puertas de las casas que le compraran, el resto de la carga, para poder adquirir el trozo de pan que regado con sus lágrimas había de darle el alimento necesario para poder nutrir á aquel hijo de sus entrañas, cuya venida al mundo había causado la desgracia y la deshonra de la pobre muchacha.

.

Hacia algunos meses que no oía yo, por las mañanas, la voz de Jenara, y al encontrar en mi puerta un día á otra arenera, descargando su producto, le pregunté qué había sucedido á aquella pobre joven, para dejar de venir á la ciudad.

La infeliz había tenido la misma suerte de su madre. Un enorme pedazo de aquella roca de donde sacaba su subsistencia, la había aplastado, dejando sóla en el mundo á su desdichada hija, á quien probablemente espera un fin semejante.



¡Pobres areneras! Cuando al principio de la tarde las veo dirigirse á su pueblo en alegre grupo, cantando y riendo, no puedo menos de pensar que la vida de todas depende á diario, de aquella roca en donde encuentran su modo de vivir.

FEDERICO ANDRÉS.



NOTA CÓMICA



Durante el Carnaval, no hay más que mamarrachos por las calles, porque los elegantes, aguardan á que llueva para disfrazarse.

CANTARES DE ARAGÓN

Ó

COLECCIÓN DE LAS MEJORES COPLAS QUE CANTA EL PUEBLO ARAGONÉS
EN SUS BAILES, MÚSICAS Y RONDAILLAS, CON UN APÉNDICE
DE SEGUIDILLAS SELECTAS,

POR

D. ESTÉBAN GABARDA É IGUAL

DISCRETAS

(Continuación.)

Bien puedes hacer milagros
y favores á las gentes;
como no caigas en gracia,
cuanto más pongas, más pierdes.

La rueda de la fortuna
nunca para en lo mejor;
por eso nunca me toca,
por más vueltas que le doy.

Estoy como San Alejo
debajo de la escalera,
esperando á la fortuna,
y la fortuna no llega.

El tiempo y el desengaño,
amigos inseparables,
que despiertan al que duerme,
y enseñan al que no sabe.

Opilada de desdenes,
me mandó el Doctor tomar,
aceros de desengaños,
que obran bien y saben mal.

No hay cosa que más despierte
que vivir junto á un herrero,
acostarse sin cenar,
y amanecer sin dinero.

Ya sabes que yo te quiero
con el corazón y el alma;
pero quiero sepas tú,
que amor con amor se paga.

En tu vida te enamores
de pájaro volador,
que va de ramita en rama
y elige la mejor flor.

Amor no pongas amor
donde no hay correspondencia,
mira que te quedarás
á la luna de Valencia.

El demonio son los hombres
cuando empiezan á querer,
y el diablo son las mujeres,
si empiezan á aborrecer.

No te fíes de los hombres
aunque los veas llorar;
que con las lágrimas dicen
el pago que te darán.

No seas corto de genio
en las empresas de amor;
que no se logran las cosas,
sin haber declaración.

Una caña de pescar
tengo para mi recreo;
si una trucha se me va,
otra caerá en el anzuelo.

No quiero que digas—toma—
ni tampoco—dame, dame—
que el que toma, á dar se obliga
y yo no quiero obligarme.

El que corteja por pobre,
no tiene que pedir celos;
porque harto harán de quererle
cuando más de pelo á pelo.

Cásate y tendrás mujer,
y encontrarás quien te alague,
y quien te ayude á comer
lo poco ó mucho que ganes.

Fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te vale;
pero bueno es el saber,
por si la fortuna sale.

Aunque soy hija de viuda
y me he criado sin padre,
no se crió esta ensalada
para tan poco vinagre.

Dices que todas te quieren,
y que tú quieres á todas;
cuidado te pase el cuento
del perro de las dos bodas.

Yo me enamoré de noche,
y la luna me engañó;
no me ha engañado la luna,
que quien se engañó, fui yo.

Un amigo me llevó
á la casa que él amaba;
el amigo me llevó,
y después, yo le llevaba.

De un amigo me fié,
y me la jugó de puño;
el que viva enamorado
no se fie de ninguno.

No te fies del que te habla
con la risita en la cara;
que si en su risa te fias,
de seguro que te engaña.

Como amigo te lo digo,
que pongas tu amor en otra;
que descubras el terreno,
porque hay moros en la costa.

A un jovencito le han dado
con calabaza en la frente;
y como fué el primer golpe,
el pobrecito lo siente.

Valientemente serrana
te dió Dios sabiduría;
que una palabrita que hables,
vale por cincuenta mias.

En la ventana soy dama,
en la sala soy señora,
en la mesa cortesana,
y en el campo labradora.

De tu ventana á la mia
me estás tirando naranjas;
sabiendo que hablo con otro,
no sé para que te cansas.

Soy estudiante, señora,
estudiante y no me pena;
más vale ser estudiante,
que labrador sin hacienda.

Un estudiante me sigue
todos los pasos que doy,
y yo como no le quiero
por otra calle me voy.

Un impresor ha *imprimido*
letras en mi corazón;
qué importa que él las imprima
si en mí no hacen impresión.

Me han dicho que no me quieres,
porque no soy fumador;
pues guardate tú los humos,
que yo busco un casto amor.

Me viene diciendo el mundo,
que deje yo tu amistad;
y yo le respondo al mundo,
si es envidia ó caridad.

Si te encuentran de trapillo,
no te pongas colorada;
que una espada mata más
desnuda, que no envainada.

Es hermosa la mujer
con sencilla compostura;
y si se carga de adornos
pierde su propia figura.

A la soledad del campo
quise fiar mis amores;
y la soledad me dijo,
que en el campo ven las flores.

Si tienes mujer altiva
pero de corazón noble,

↓ súfrela, y conocerá
que su marido es un hombre.

Todo el hombre que se casa
con una mujer bonita,
hasta que se vuelve viejo,
el susto no se le quita.

Amigo, ya no hay amigo:
que el más amigo la pega;
no hay más amigo que Dios,
y un duro en la faltriquera.

Si me quieres dímelo;
y sino, no me desprecies:
que soy piedra de la calle,
puede ser que en mí tropieces.

Me quisiste, me olvidaste,
y me volviste á querer;
zapato que yo me quito,
no me lo vuelvo á poner.

Yo te queria á ti solo,
y tú querías á dos;
querías quedarte en casa,
y estar en la procesión.

Es el amor tan sutil,
que por los ojos se mete;
y en llegando al corazón,
↑ dá golpecitos de muerte.

SATÍRICAS

Un galgo tiene D. Pedro,
y otro tiene Mosen Juan,
que cojen todas las liebres,
menos las que se les van.

↓ Es tanta la vanidad
que tu cuerpo representa,
que es menester para hablarte
↑ dos mil ducados de renta.

Si tuvieras olivares,
como tienes fantasía,
el río de Manzanares
por tu puerta pasaría.

En esta calle que entramos,
hay una moza que puede
hacer un puente de plata,
con la vanidad que tiene.

Para qué tanto pañuelo
y tanto válgame Dios,
si sabemos que tus padres
piden por amor de Dios.

Qué importa que usted lo sea
más derecho que una viga,
si se le acabó el dinero
y su capote no abriga.

Debajo de tu ventana
me puse á considerar,
lo poco que vale un hombre
cuando no tiene que dar.

Al que camela sin plata
á título de buen mozo,
á ese llaman las mujeres
la carabina de Ambrosio.

Con vara y media de cinta
que me diste para el pelo,
ya me creías tener
como anillito en el dedo.

Eres una retrechera
que cuando vas á comprar,
todo te cuesta el dinero
y dices que te lo dan.

El demonio son los hombres,
dicen todas las mujeres,
y están todas deseando
que el demonio se las lleve.

La bara de San José
todos los años florece;
la palabra de los hombres
se ha perdido y no parece.

Dices que tu no la quieres
que es falsa y no te enamora;
y vas de noche á su casa,
y de día á todas horas.

Yo me enamoré del aire,
del aire de una mujer;
como la mujer es aire,
en el aire me quedé.

Vas diciendo por la calle
que no me quieres á mi;
¡Qué dicha fuera la tuya,
Si yo te quisiera á tí!

Siempre que vienes, me tratas
con una sonrisa falsa;
pero tu visita á mi
ni me peta, ni me engaña.

Casada que se presenta
muy ajustado el corpiño,
anda buscando piropos
que no le gasta el marido.

Acostumbran las viuditas
pedir á todos consejo,
para hacer su voluntad
y no la del consejero.

Si tu padre es mercader
cómo no sale á la plaza,
y te compra un matrimonio,
que el tiempo ya se te pasa.

Catalina, mi vecina,
mujer de grande aparato,
se come la longaniza
y echa las culpas al gato.

(Se continuará).



CRÓNICA



ANTE un numeroso público, formado por lo principal de nuestro Centro, pronunció nuestro querido compañero, D. Juan Alegre y Alonso, un elocuentísimo discurso, desarrollando el tema: *El libre alvedrío, el fatalismo y el determinismo*, para continuar la serie de conferencias que vienen dándose en el curso actual.

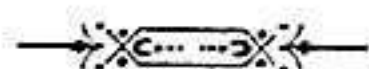
Principió el orador haciendo, en brillantísimos periodos, una magistral exposición de los hechos presentes á nuestra experiencia interna, en la determinación ó proceso del acto libre, tras de la cual, marcó perfectamente la distinción entre los motivos de nuestras acciones y su causa eficiente, manifestada antes de obrar por la deliberación y la elección, y después de haber obrado por el sentimiento imperecedero de nuestra responsabilidad, para venir á demostrar que, sin el libre alvedrío, la vida del individuo es un fantasma, en desafío perpetuo con nuestra esencia, y la vida práctica de los pueblos, el ridículo elevado á su más alto grado

Con elevado criterio, dió una rápida ojeada sobre el fatalismo en todas sus fases, rebatiendo una por una sus conclusiones, y al hacer lo propio con el determinismo, sentó que la escuela de los deterministas modernos no es otra cosa que un capítulo del positivismo, siendo el subterfugio de dichos deterministas, el desconocido estado antecedente.

Pintó, finalmente, el Sr. Alegre, las funestas consecuencias de estas doctrinas, si un día llegáran á constituirse en regulador de nuestras costumbres públicas y privadas, para terminar, su bien pensada oración, con un hermoso párrafo, en el que patentizó, que, la virtud, como fin y como medio para conseguir nuestro fin último, y la ciencia iluminada por los resplandores de la

verdad suma, son los símbolos que los individuos y las sociedades deben llevar siempre estampados y entrelazados en su frente. Las generaciones deben tremolar siempre esta misma bandera; solo ella puede ser el baluarte de la felicidad, porque solo ella es la que puede anunciar y difundir su gloria.

Mas de una hora duró la notabilísima disertación del Sr. Alegre y Alonso, siendo muy aplaudido al concluir, por cuantos ateneistas tuvieron el gusto de escuchar su elocuente palabra. También nosotros unimos nuestros aplausos á los de nuestro consorcio, y felicitamos al ilustrado Secretario de la Sección literaria del Ateneo, por su brillante conferencia.



Conforme á lo que anunciábamos en nuestro número anterior, el jueves 13 del actual, tuvo lugar en nuestro Centro, un baile de niños.

Una hora antes de dar principio, ya era casi imposible transitar por los salones del Ateneo, á causa de la numerosa concurrencia que acudió á presenciar el espectáculo.

Con el mayor orden empezó el baile, á las nueve y media de la noche, y hasta las doce y media de la madrugada, en que terminó, los niños hicieron el encanto de los ateneistas, tanto por la soltura y precisión con que bailaban, como por los vistosos y elegantes trajes que lucían.

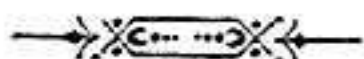
Entre las muchas niñas que pululaban por el salón, recordamos á las siguientes: Carmen Lafuente, que iba disfrazada de vendedora de periódicos; Petra Remón, de arlequina; Pilar Martín, de húngara; Lola Remón, de colombina; Isabel Trigo, de florista; Lola Monleón, de valenciana; Julia Martín, de aldeana suiza; Rosario Morte, de pamplonesa; María Loscos, de maga; Isabel Muñoz, de hija de la noche; y Pilar y Concha Lloret, Gloria y Eulalia García, Pilar Remón, Rosa Saez, Josefina Gisbert y otras muchas, de sala.

Entre los bailarines, descollaban Federico Fernández y Victor Sanz, vestidos de rigurosa etiqueta; Paco Remón, de Pipo; Gonzalo de Benito, de caballero de principios del siglo; José Mesado, de guerrero romano; Julio Añoberos, de Rey que rabió; Paco Elipe, de cazador; Pío Perruca, de estudiante de la tuna; Pepe Prim, de guardia civil; Roque Navarro, de paje; Victor Puig, á lo Luis XV; Vicente Pastor, de Pipo; Fidel Prim y Federico Añoberos, de labrador; Manolín Palacio, de señorita antigua; Jerónimo Lafuente, Romualdo Pedroso; Luis Loscos, Salvador Gisbert, Juan Antonio Muñoz, Fermín Calomarde, Vicente Pomar y Rafael Puig, de clown; Manuel de Benito y Paco Calomarde, con capuchones,

y Paco y Pepe Lloret, José Sierra y otros muchos que no recordamos, de sala.

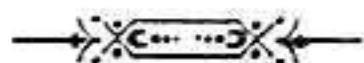
Los bailadores fueron obsequiados con preciosos cromos-billetes de una rifa de juguetes y bibelots que tuvo lugar al final del baile, habiendo quedado todos muy satisfechos de la agradable velada que pasaron y nos hicieron pasar.

La sociedad de conciertos, tocó admirablemente una colección de preciosos bailables, en los que pudimos observar la gran altura á que se ha colocado, razón por la que le damos la enhorabuena.



Entre los regalos recibidos últimamente en el Ateneo, para adjudicarlos en el próximo certamen, figuran una preciosa estatua de barro cocido que representa á Gutenberg y que es donativo de D Augusto Comas y Blanco, Diputado á Cortes por Alcañiz, y la obra del conde Roselly, que regala nuestro celoso prelado y en la cual son de admirar las hermosas ilustraciones que contiene en todas las páginas y el lujo de la encuadernación.

Es de suponer que los demás donativos no han de desdecir de los que tenemos el gusto de acusar el recibo.

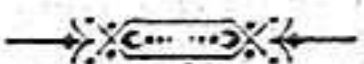


Notabilísimo, como todos los publicados, es el número 19.º de la *Miscelánea Turolense*, que hemos recibido estos días.

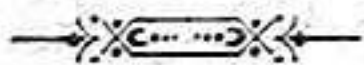
Damos por ello á su director, el infatigable cronista de esta provincia, Sr. Gascón; nuestra más entusiasta enhorabuena.



En la Secretaría del Ateneo se halla de venta la excelente revista *Alcañiz*, y se admiten suscripciones á *Las Provincias* y *La Perla Artística*, periódicos de Valencia y á *La Información y España Ilustrada*, de Zaragoza



A todos aquellos colegas nuestros que, con motivo de la publicación del programa de los juegos florales y certamen científico, literario y artístico que ha de celebrar el Ateneo en el próximo mes de Junio, nos han dirigido frases laudatorias y se han ocupado é insertado en sus columnas dicho programa, damos por encargo de la Junta Directiva un expresivo voto de gracias.



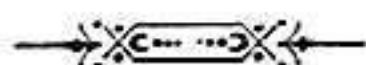
Los Bordeleses tienen y merecen la fama de ser inteligentes

en degustación. Contentarlos es difícil. La casa Henri Garnier et. C.^o de Pasajes, cuyos productos honran nuestra industria, ha vencido esta dificultad.

Hoy se encuentran sus cognacs y sus licores en los mejores y más favorecidos establecimientos de Burdeos tales como *El Chapon Fin, Hotel de Bayonne, Restaurant du Louvre, Café de Bordeaux, du Commerce* etc.

Los establecimientos de primer orden de Madrid y provincias, no han esperado este hecho que tanto enaltece dichos productos para ostentarlos en sus escaparates.

Por nuestra parte felicitamos á los *Sres. Henri Garnier et. C.^o* del éxito cada día mayor de su marca.



Con una concurrencia numerosa se ha celebrado en la iglesia de San Pedro, un solemne triduo de desagravios, durante los días de Carnaval, habiendo dirigido á los fieles la palabra, el ilustrado y respetable Sr. Obispo de la Diócesis.

Con este motivo hemos tenido el gusto de ver las recientes obras de decorado que se han efectuado en dicha iglesia, lo cual nos ha hecho recordar el discurso que el ex-gobernador civil de la provincia, D Gil M.^a Fabra, pronunció en el Ateneo, lanzando la idea de restaurar tal iglesia, conforme al gusto de la época de su fundación, y construir en ella un mausoleo, donde se guarden de un modo más decoroso las momias de los Amantes.

La idea era felicísima pero nadie se ocupa de ella, lo cual no tiene nada de extraño, pues estamos viendo cuanto cuesta elevar un sencillísimo monumento al más preclaro de los hijos de esta población, á pesar de lo mucho que se ha trabajado para ello.



Ruego. La redacción de esta Revista, en razón á la morosidad con que sus suscriptores efectuaban sus pagos, eliminó hace algún tiempo de sus listas un buen número de nombres, dejando solo el de aquellas personas que por su saber, y por su posición están llamadas á sostener en la provincia de Teruel un periódico de la clase del nuestro; á estas nos dirigimos rogándoles que se sirvan poner al corriente en sus pagos, antes de obligarnos á tomar una determinación que nos dolería mucho pero que es imprescindible, tratándose de personas que adeudan tres ó cuatro anualidades.